



PASILLO

# DEL CAPITAN CASCADA

*y el licenciado Torrejon.*

*Torrejon.*

Buenas noches Don Cascada,  
capitan muy valeroso.

*Cascada.*

Si peleé con un oso  
con mi inimitable espada.  
¿Que tal vamos torrejon,  
se ha compuesto alguna cosa?

*Torrejon.*

El cariño de una hermosa,  
es toda mi ocupacion.

*Cascada.*

Y provechosa por cierto.  
¿Os rendisteis al amor?

*Torrejon.*

No pudo mi corazon,  
resistir á un gran portento.

*Cascada.*

¿Que tal es la mozoleja?  
¿Es bonita y salerosa?

*Torrejon.*

Mas picotera que hermosa

al fin, hija de Comadreja.

*Cascada.*

Sea muy en hora buena  
¿y sereis correspondido?

*Torrejon.*

Todavía Torrejon,  
no he rendido esa belleza,  
por que tiene mas firmeza  
que gato en caramanchon.

*Cascada.*

Don Torrejon y que hareis  
á vista de esta crueldad.

*Torrejon.*

Ponerle sitio un mes mas  
y rendida la vereis,  
yo la tengo de rendir  
à fé de poeta bueno,  
y muy tranquilo y sereno  
me la tengo de engullir.

*Cascada.*

Luego es hecha esta aventura.  
¿Y su padre os la consiente?

*Torrejon.*

Que se dé dientes con dientes  
si me niega esta hermosura.

Soy poeta atropellado  
inconvenientes no miro,  
y en berdad que yo admiro  
de mi no se haya prendado.  
Mi estampa es un poco linda,  
y siento dentro de mi  
un gallo quiquiriquí  
con que enamoré á Rosinda,  
esta jovencita bella  
no pudiendo resistir  
estar ausente de mi  
se remontó á las estrellas.

*Cascada.*

No dudo viendo á un hidalgo

que su mano ha pretendido...

*Torrejon.*

Me la dé á mi por marido  
y de dote tambien algo.

*Cascada.*

¿Y es muy rico si se sabe  
su padre Don Zacarias?

*Torrejon.*

Me enseña todos los dias  
un arca con una llave.

*Cascada.*

¿Y se encierra en el arca  
unos veinte mil doblones?

*Torrejon.*

Unos vinte mil librones,  
mas viejos que la tia Paca.

*Cascada.*

Con tan eceselente dote  
alegre estareis por cierto.

*Torrejon.*

La alegria y el contento  
me salen por el cogote.

¿Por qué es poco poseer  
las selectas de Virgilio,  
el amigo de los niños;  
y el Fleuri para aprender?

*Cascada.*

Ojalá que sigais bien  
viviendo con grande gloria.

*Torrejon.*

De vuestra vida la historia  
quiero me conteis tambien.

*Cascada.*

La mia es muy diferente  
á la que me habeis contado.

*Torrejon.*

Será de algun atentado  
digno de un hombre valiente.

*Cascada.*

En verdad que como has dicho  
no faltan sus valentias  
en que entretuve mis dias,  
sobre tado la del vicho.

*Torrejon.*

Señor capitan Cascada  
quereis contarme esa historia,  
que será la mayor gloria  
de esa valerosa espada.

*Cascada.*

Con mucho gusto señor  
esta historia os contaré,  
por ser quien la egecuté,  
camino del gran Mogol.

Iba pues una mañana,  
del estío calurosa,  
con una damita hermosa  
llamada la bella Juana.

Esta bonita Sañora  
me hablaba con mucho amor,  
y le acometio un dolor  
que le duró un cuarto de hora.

Al instanté me turbé,  
mas cobrando mi valor  
sin miedo ya ni temor,  
al punto la levanté.

Le pregunté por qué causa  
un accidente le diò,  
y ella me respondió

con temor y grande pausa:  
¿conservais aun el valor  
para defenderme á mi!

Entonces la respondí  
que no conocia el temor.

Luego Diego Cascada  
sacár la espada valiente  
castigar al insolete  
por quien me veo ultrajada.

Un vicho muy largo, si,

á todas partes me sigue,  
y dó quiera me persigue,  
de esto me dá miedo á mi  
y si logro ser vengada  
de tan infame animal,  
no tendré mas que penar  
ni seré mas desdichada.

El animal esta allí  
metido en aquel rincon,  
cubierto de un gran ceron  
que me lo ha robado á mi.  
Id con la espada sacada  
por que es valiente y traidor  
si os arranca el corazon

no os valdrà ser don Cascada,  
esto dijo, y silenciosa  
los ojos al suelo bajó,  
cosa que á mi me encantó  
el verla tan enfadosa;

entonces cogí un baston  
al rincon me dirijí,  
y en un instante hice añí  
á aquel furioso leon:  
su estatura natural

era la de una curiana,  
muy parecida á la rana  
en el modito de andar,  
de modo que no dejó  
de imponerme alguna cosa,  
aquella fiera babosa  
hasta que al punto espiró.

Con esto acabó la historiá  
tan digna de ser contada,  
por don Diego de Cascada  
todo cubierto de gloria.

*Torrejon.*

Amigo sois grande hombre  
y me temo que la ley,  
os ha de alcanzar del Rey

69  
un título á vuestro nombre.  
Compadre yo ensalzaré  
vuestro valor singular  
hasta que os llegue á lograr  
un empleo aragones,  
y aun aqui no he de acabar  
en mis veridicos versos,  
ponderaré vuestros hechos  
aumentandolos aun mas,  
pasaré á ver á Hineztrosa  
hombre que sabe premiar  
á los que sin temeridad  
saben matar las babosas.

*Cascada.*

Amigo es una justicia  
el haberme á mi alabado,  
pues sería un gran pecado  
lo demas, y una injusticia.

*Torrajon.*

Entre tanto capitán  
se disponen nuestras cosas,  
Dios nos libre de babosas  
que no sepamos matar.

*Cascada.*

Estoy bien acostumbrado  
esa canalla á vencer  
y hacerlas en polvo arder  
por castigo á su pecado.  
En fin he determinado,  
visitar á toda España  
por ver si hay en azañas  
hombre que me haya ganado.

*Torrejon.*

Mas antes de de disponer  
de ese viage tan largo  
pidamosle al lector algo  
que nos pueda conceder.  
Yo le pido por mi parte  
por ser esta la vez primera  
que el perdon me lo concedan  
si soy digno de alcanzarle.

*Cascada.*

Yo le pido por la mia  
ahora en este intermedio,  
que me perdonen mi años  
que solo son trece y medio.

**FIN.**

CARMONA:—1856.

Imprenta de D. J. M. Moreno, calle Juan de la Cabra núm. 4.